

JOHANN JAKOB BACHOFEN



el **MATRIARCADO**

XV · CIRENE Y LA IZQUIERDA

OTRAS LITERATURAS

EL MATRIARCADO

Johann Jakob Bachofen

Libro V · §§ 77-78

XV · CIRENE Y LA IZQUIERDA

Traducción del alemán de la editorial

Otras Literaturas

§ 77

Las mujeres de Cirene

A continuación de la consideración sobre Egipto hay que acordarse también de **las mujeres de Cirene**. Éstas aparecen, en noticias plenamente históricas, **dotadas de una alta independencia y entregadas al ejercicio amazónico de la guerra**. De la **novena oda Pítica** de Píndaro, en alabanza del corredor de armas **Telesícrates** de Cirene, resulta que las mujeres cirenses **asistían como espectadoras** a los juegos gímnicos locales (Boeckh, *Expl.* p. 327-328) en honor de Palas, del Zeus Amonio y de la Tierra, **y que ellas mismas ejecutaban otros**, lo mismo que las muchachas elias (Paus. 5, 16; v. 100-107, y Boeckh, p. 328). En una inscripción de Della Cella (*Viaggio da Tripoli di Barberia alle frontiere occidentali dell'Egitto fatto nel 1817*, p. 132) aparece **Claudia Olimpia** como [†] —campeona de los juegos—. Expresión de ese **ejercicio marcial de las mujeres** es la heroína **Cirene**, que en el exvoto de Delfos está de pie junto a **Bato** como conductor del carro, mientras **Libia** corona al rey (Paus. 10, 13, 4).

Con referencia particular a esa **excelencia viril**, Píndaro destaca en el mismo canto (v. 77) la belleza señalada de las mujeres de Cirene, así como también es loada la asombrosa figura de **Alceis de Irasa**, hija de Anteo, y comparada con la de las **Danaides**, que son igualmente amazónicas (v. 108-130). Las figuras femeninas de terracota que salieron a la luz en las excavaciones de Cirene, hoy en el Louvre, se encuentran reproducidas en Clarac, *Musée de sculpture*, planche 890 A. En general, el canto de victoria por Telesícrates se distingue de las otras dos odas Píticas en las que se proclama la alabanza de Cirene (4 y 5) por **un relieve particular del sexo femenino**. Pues Telesícrates descende de aquella hija

de Anteo **que Alexidamo ganó en carrera**, y a la cual Píndaro llama (v. 110) [†] —de hermosos corceles, gloria de las hijas—. Su antepasada es, entonces, **de origen libio autóctono**. Esto importa porque nos presenta **la alta distinción viril de las mujeres cirenses como consecuencia de su procedencia libia** (Calímaco, *in Apoll.* 85: [†] —que los héroes varones ... con las mujeres libias—). **Reconocemos los rasgos del carácter femenino africano en la posición y en las costumbres de las cirenses.**

En **Cirene** ocupaba un lugar sobresaliente justamente aquella **Palas** a quien las libias celebran con juegos amazónicos junto al **lago Tritónide** (Herod. 4, 180; Mela 1, 7, 4). **Amasis**, el rey egipcio, le consagra una imagen de culto (Herod. 2, 182). En Herodoto 4, 188 se nombra a **Atenea en primer lugar**, y después de ella a Tritón y a Poseidón. Se le celebran juegos, así como también en Cirene recibe certámenes propios la **Tierra** (4, 77 y 9, 177) y la **ninfa Cirene**, la antepasada (*Pyth.* 9, 27; *Schol. Apoll. Rh.* 4, 1661). **El relieve autóctono-libio del principio materno de la naturaleza se mantiene victoriosamente en África por las mujeres indígenas frente al culto dorio-apolíneo de los Batiadas.** La veneración egipcia de **Isis** aparece entre las mujeres de la Cirenaica siempre en pleno vigor. Herodoto 4, 186 transmite que los pastores libios, desde Egipto hasta el lago Tritónide, a imitación de los egipcios, no comen carne de vaca y no crían cerdos; **las mujeres de Cirene veneran con rigor a la madre Isis y se abstienen de la vaca** —las de Barca también del cerdo—. Las mujeres de los cirenses aparecen así, frente a los colonos dorios, como aquellas **carias** que en la lucha contra los inmigrantes jonios supieron defender sus costumbres heredadas (Herod. 1, 146).

La índole autóctona del país tiene siempre en la mujer un apoyo firme (). Y en África lo es tanto más poderoso cuanto que también los inmigrantes estaban acostumbrados a una **gran independencia de las mujeres**. Esto vale no sólo para los **lacones**, a quienes primeramente se remonta la colonia de los tereos, sino que está también en el **origen lemnio** de una parte de los cirenses, en el **beocio-egida** de otra, y asimismo en la unión de Cirene con el **pasado amazónico de Tesalia** —sobre estas relaciones, Müller, Orchomenos, p. 300 y ss.; Boeckh, Expl. Pind. Pyth. 9, p. 322— y aun con la **madre patria Creta** (Schol. Apoll. Rh. 2, 498). De las **lemnias matadoras de hombres** descienden aquellos antepasados cirenses que se sumaron a la colonia de **Teras** (Schol. Pyth.* 4, 85, 88, 449, 455, 458, 439; 5, 96; Herod. 4, 145 y ss.).

> **Nota del autor.** En esta conexión merece atención lo que Plutarco (*Praecepta coniug.*, Hütten 7, 422) > cuenta de las mujeres de la ciudad de **Leptis**, donde Poseidón era venerado como en Cirene (Plut. *de > sollert. anim.* 35): «En Leptis (¿la grande o la pequeña?) es costumbre que la novia mande al día siguiente de > la boda a pedir a la madre del novio una olla, y que ésta se la niegue con el pretexto de que no tiene > ninguna, para que la novia conozca desde el principio el ánimo de madrastra de la suegra y, si más adelante > surge un disgusto mayor, no se encienda tan fácilmente en cólera e indignación.» Dejemos de lado esta última > interpretación, que se apoya por entero en el arbitrio de Plutarco: también acá podrá encontrarse una huella > de una distinción particular de la mujer. De un poeta del alto alemán medio transmite Grimm (*Rechtsalterthümer*, > p. 408) este verso: «En Túnez heredan también las mujeres, y no los varones». — Sobre la conservación de los > cultos indígenas africanos: Mela 1, 8, 8.

Los argonautas minias son sus engendrados: una unión que encontró su expresión y su confirmación en la visita de los navegantes del Argo a la costa libia, en la ofrenda del terrón de tierra a **Eufemo** (*Sch. Pind.* 4, 61; Müller, *Orchom.* p. 349-353) y en la múltiple mezcla de la tierra del Peneo y de sus leyendas con Cirene. Por otro lado, los **egidas** son de origen beocio, y las **Camas apolíneas** se celebraban en Tebas como en Tera y en Cirene; y Beocia tiene un pasado gineocrático y recuerdos de vida amazónica (a lo antes aducido, todavía Plutarco, *Demosth.* 19; *Thes.* 12), y la **Tritogenia** africana está estrechamente ligada al lago beocio y a la Atenas beocia (Müller, *Orchom.* p. 344-357, donde la afirmación de los antiguos sobre el origen africano de las *Tritogeniai* —Herod. 4, 189; Esquilo, *Eum.* 292; Agustín, *C. D.* 18, 18; Paus. 9, 33, 5; Serv. *Aen.* 2, 171— queda convertida en la relación de descendencia inversa).

Así **confluyen en Cirene una multiplicidad de influjos** que proceden todos del pasado gineocrático de los helenos y que hallan un fuerte punto de apoyo en la costumbre autóctono-libia. Frente a este elemento, **el culto apolíneo aparece como un grado superior de desarrollo religioso**. Pero por espléndido que se presente en Cirene, y por mucho que los **Batiadas** —comparables en esto a la casa de los Mermnadas lidios— se esfuercen por celebrar al arquetipo heleno-dorio, como lo destaca en particular el cireneo **Calímaco** en su himno a Apolo 65-96 (cf. Ateneo 12, 549; Boeckh, *Expl.* p. 288, 324), se muestra sin embargo que **los cultos autóctonos de un grado religioso más profundo, poseidonio-telúrico, seguían viviendo con vigor intacto**. Al **Amon libio** se anuda la gloria cirenea en el arte de guiar caballos y de las carreras; **Poseidón** es el maestro de los cirenses en el [†] —doma de potros—, y el jardín de Poseidón es

Libia (*Schol. Pyth.* 4, 2, 11, 25, 29, 246; el nombre del caballo de Poseidón, [†], es [†]).

Al mar se le escapa **el terrón de tierra libia** que el dios mismo, en digna figura de varón, entregó al argonauta **Eufemo**, y al que la cólcida **Medea** anudó su profecía sobre la futura grandeza de Tera. A la concepción predominantemente telúrica de la fuerza natural se anudan la significación particular del **culto de los muertos** en Cirene (Boeckh a *Pyth.* 5, p. 292) y, de modo muy elocuente, la **enemistad contra Heracles**. Al héroe de la luz, que odia y aniquila todo lo ctónico —y por eso también, como [†], el dominio de la mujer— (sobre lo cual informan en especial Silio Itálico, *Pun.* 3, 22, y Pausanias 7, 5, 3), **se le niega la acogida**.

Aunque **Anteo** haya sucumbido a su fuerza, Heracles retrocede ante **Lacinio**, el hijo de Cirene (*Salustio, Iug.* 18); y el **templo lacinio de Juno**, cuyas *tegulae* revelan la naturaleza de Moira de la gran madre, es un monumento de **la victoria de la potencia ctónico-femenina sobre las pretensiones del dios masculino**, de cuyo juramento, altar y templo **quedan excluidas las mujeres**. Servio, *Aen.* 3, 532: «*Quidam dicunt templum hoc Junonis a Lacinio rege appellatum, cui dabat superbiam mater Cyrene et Hercules fugatus: namque eum post Geryonem exstinctum de Hispanis revertentem hospitio dicunt recipere noluisse: et, in titulum repulsionis eius, templum Junoni tamquam novercae, cuius odio Hercules laborabat, condidisse. In hoc templo illud miraculi fuisse dicitur, ut si quis ferro in tegula templi ipsius nomen inciderat, tam diu illa scriptura maneret, quam diu is homo viveret, qui illud scripsisset*» —algunos dicen que este templo de Juno fue llamado así por el rey Lacinio, a quien daba soberbia su madre Cirene y el haber puesto en fuga a Hércules; pues dicen que, al volver éste de

Hispania después de matar a Gerión, no quiso recibirlo como huésped, y que, en memoria de aquel rechazo, fundó el templo a Juno como a madrastra, por cuyo odio padecía Hércules. En este templo hubo, se dice, aquel prodigio: que si alguien grababa con hierro un nombre en la teja del templo mismo, aquella escritura duraba tanto como durase vivo el hombre que la había escrito—. Sobre la significación de la *tegula* en el culto funerario, véase Bachofen, *Los tres huevos de los misterios*, p. 63. (Agrego que la noticia allí dada sobre las mujeres de los chinos, *Pan-hoei-pan*, está tomada de la escritora china en las *Mémoires concernant les Chinois*, par les pères missionnaires de Pékin 3, 388.)

La importancia del **principio femenino-telúrico junto al culto apolíneo** se destaca de manera bien palpable en el mito de la unión de **Cirene con Apolo**. Pues aunque, según Mnaseas (escoliasta de Apolonio Rodio 2, 498), Cirene llega sola a Libia, la representación corriente hace que Apolo **arrebate a la hija de Hipseo** desde la tierra del Peneo tesalio hacia Libia, que los **cisnes apolíneos** sirvan a ella como tiro del carro (*Schol. Apoll. Rh.* 2, 498) y que la unión se cumpla **por influjo de Afrodita** (*Schol. Pyth.* 9, 16; Herod. 2, 181; Boeckh, *Expl.* p. 283; Müller, *Orchom.* p. 355). El escoliasta de Píndaro (*P.* 9, 16) observa que históricamente no puede demostrarse que Libia fuera tierra de Afrodita, ya que estaba consagrada más bien a Poseidón. **Eso muestra que aquella ficción** —del amor de Apolo por Cirene y de la ayuda de Afrodita-Peitho para cumplirlo— **tiene su raíz en el propósito de prefigurar en los portadores de ambos cultos la relación en que el apolíneo y el ctónico-materno se presentan uno junto al otro en Cirene.**

Por Apolo, Cirene pasa de la vida puramente amazónica a la vida afrodítica. La ninfa que desprecia la ocupación de las mujeres y solo halla placer en el ejercicio viril, la que puede vencer al león (Müller, *Orchom.* p. 346 y ss.), sucumbe ante Apolo y **cambia el amazonismo enemigo de los hombres por el destino materno de la mujer.** Pero no es la violencia la que trae esa victoria: su uso le es rechazado al dios inflamado de amor por el sabio **Quirón** (Píndaro, *Pyth.* 9, 43 y ss.). Es la mediación de **Afrodita** la que lleva el deseo a cumplimiento. **Vencida la mujer, pero no sometida.** En la relación de Cirene con Apolo ha venido a representación la de la mujer libia con el colono griego. **No sometida: ganada.** También frente a Apolo conserva su antigua y alta posición.

Cirene, la doncella diestra en la guerra, la que como conductora del carro se pone al lado de Bato, **es el gran modelo de las mujeres de Cirene.** A la cabeza de un linaje materno aparece la heroína Cirene, como **Mecionice** en las *Eeas* (*Schol. Pyth.* 4, 35; 9, 6: [†]); como Barca, es **reina de su tierra** (*Serv. Aen.* 4, 42; *Pyth.* 9, 7: [†]; 4, 260: [†]); como madre, está **por encima de Aristeo**, el tan venerado en Cirene entre los apolíneos (Virgilio, *Georg.* 1, 14; 4, 319). **Ninguno de estos rasgos podría haberse inventado si la posición de la cirense libia no hubiera dado el prototipo.**

Si reconocemos así, en el sistema religioso cirense, **los rasgos fundamentales de un estado que pone la independencia autóctono-africana de la mujer al lado del derecho apolíneo de los varones,** entonces ciertas noticias particulares ganan interés acrecido. Mujeres como **Erixa**, la esposa de Arcesilao (Nicolás Damasceno en los *Fr. hist. gr.* 3, 387; Herod. 4, 160; Plut. *mul. virt.* p. 260; Polieno, *Strat.* 8, 41), y **Feretima** (Heráclides Póntico 4) **se**

vuelven ahora comprensibles. Y la distinción de las mujeres en el noveno canto pístico de victoria **gana apoyo histórico.**

Cuando los libios agricultores **se afeitan el lado izquierdo de la cabeza**, como destaca Herodoto 4, 190, es un **sacrificio de tonsura ofrecido al lado izquierdo o femenino de la naturaleza** (Schol. Pyth. 4, 143), y una prueba del relieve de la maternidad ctónica (). *No de otro modo, cuando Jasón, el [†], pierde la sandalia izquierda en el pantano* (Sch. Pyth. 4, 133, 165; Higino, fáb. 13). *La izquierda es el lado de la madre, y el calzado la señal de la fecundidad ctónica, como en su unión con Nitocris-Rodopis, con la Carila délfica y con la lidio-etrusca Tanquil.* Y *Jasón, el argonauta minio, aparece en Cirene como nombre de magistrado* (Boeckh, Expl. p. 264; Eckhel, Doctr. N.* 4, p. 221).

§ 78

La izquierda: el pie descalzo y la mano de Isis

Sobre Píndaro, Pyth. 4, 133, anota el escoliasta, a propósito del **pie izquierdo desnudo de Jasón: [†]** —que también los etolios, todos, llevan una sola sandalia, por la costumbre de los guerreros—. Sobre lo mismo encontramos en **Macrobio** (Sat. 5, 18) lo siguiente: «*Sunt in libro Aeneidos septimo illi versus, quibus Hernici populi, et eorum nobilissima, ut tunc erat, civitas, Anagnia enumerantur*» —están en el libro séptimo de la *Eneida* aquellos versos en que se enumeran los pueblos hernicos y su ciudad, la más noble entonces, Anagnia—: «*vestigia nuda sinistri instituere pedis*» —asientan las huellas desnudas del pie izquierdo—. «*Hunc morem in Italia fuisse, ut uno pede calceato, altero nudo iretur ad bellum, nusquam adhuc*